



MASON EWING

Un espíritu inquebrantable volcado en el bien común

Susana Sela Rodríguez y Miguel A. Díaz de la Campa Ortega, Septiembre 2020

Imagine que es usted un niño al que dejan ciego. Imagine que todos los que tenían que protegerle, le fallan. Imagine que está solo en el mundo. Imagine que la fuente del maltrato sea su propia familia, que le roba la infancia para siempre.

Y ahora imagine que, ciego y roto por dentro, usted es capaz de salir adelante, abriéndose paso en la vida para convertirse en una persona de bien.

Esta es la historia de Mason Ewing, cuando, con apenas cuatro años y tras el fallecimiento de su madre, su tía Jeannette fue a buscarle al Camerún para llevarse-lo a vivir a París con ella y con su marido Lucien, transformando su vida en un infierno. Infierno del que un niño jamás podría salir sin ayuda.

Jeannette y Lucien eran los maestros de ceremonia de este viaje por el horror. Haciendo uso de una perversa creatividad, transformaron su infancia en una sala de los horrores, donde los malos tratos y las torturas eran el pan nuestro de cada día: golpes con un rodillo de amasar, quemaduras en los brazos, largos encierros en una habitación sin apenas comida, y una pasta de pimienta picante cubriéndole el pene y los ojos. Entre otros.

Las secuelas y las cicatrices de estos acontecimientos en Mason Ewing trascienden lo psicológico y lo anímico. Le dejan marcado físicamente de por vida.

A Mason Ewing le arrebataron la vista sus torturadores, quemándole los ojos con pimienta picante.

Liberarse de este infierno le llevó muchos años. Se escapó de casa en diversas ocasiones, acudió a la policía en busca de ayuda, acudió también al servicio de asuntos sociales francés.

Nadie escuchó su llamada de auxilio. Tan horripilante era su relato que nadie podía creerlo.

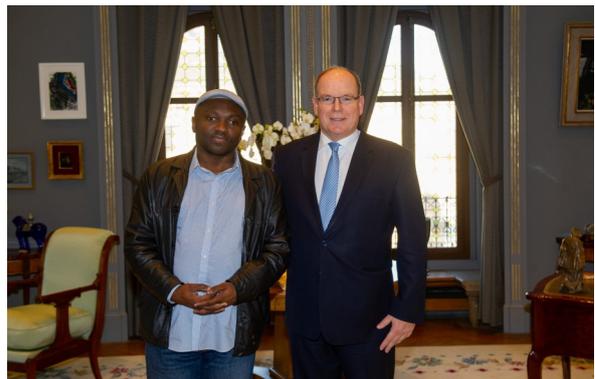
Mason Ewing era devuelto a su casa una y otra vez.

Cuando, por fin, logra ser admitido en un albergue, no tiene mejor suerte. Esto supone un punto de inflexión, en el que su vida transcurre entre un ir y venir por albergues y casas de acogida, donde no siempre encuentra un refugio.

Incomprendido por su mentora y, por tanto, responsable de su seguridad, tras varias malas experiencias, termina ingresado en un centro psiquiátrico.

Este viaje por el infierno podría haber destruido la voluntad de cualquier persona, y habría sido comprensible. Pero Mason Ewing no es cualquier persona.

Mason Ewing jamás se rindió. Siguiendo el gran foco de luz de su vida, que es su madre, y **apoyándose en aquellos que sí creyeron en él, como Su Alteza Serenísima el Príncipe Soberano de Mónaco**, Laurent Petigouillaume, Emmanuel Petit, Dominique Torres o su padrino, Olivier Lapidus, consigue viajar a Los Angeles en el 2011.



Aquí es donde la historia de Mason Ewing se transforma en una historia de éxito y autosuperación, y es que, **entre Francia y Los Angeles comienza a colocar meticulosamente los primeros ladrillos de lo que se convertirá en Mason Ewing Corporation.**



Inspirándose una vez más en su madre, modelo y costurera, se interesa por el mundo de la moda y, como diseñador, **logra tal éxito que sus modelos llegan a desfilan en los mejores salones parisinos.**

Crea una innovadora línea de moda, con la efigie del Bebé Madison, que se ha convertido en la imagen de su empresa. Etiquetándola en Braille, busca que los invidentes puedan conocer de primera mano qué ropa llevan.



El Bebé Madison está llamado a ser protagonista de infinidad de proyectos que bullen en la tenaz mente de Mason Ewing. De ella han nacido series de dibujos animados, cuentos infantiles, juegos de cartas y videojuegos, todos ellos con el denominador común de tener a este bebé como protagonista.

Madison, al igual que su creador, es un bebé muy especial, ya que es interracial. Mestizo, de ojos azules y rasgados, con un mechón de pelo rubio y una piel que no es de un color definido, **Madison quiere ser un símbolo de tolerancia y entendimiento, una imagen inclusiva para todos los grupos étnicos del mundo.**

*Madison
color*

Además de triunfar en el mundo de la moda, Mason Ewing, conocedor de su potencial, se ha lanzado de

cabeza al sector audiovisual. El cine ha sido siempre una de sus grandes aficiones y actualmente trabaja en varios proyectos cinematográficos, que incluyen varias series de televisión (Eryna Bella, Two Plus Three y Mickey Boom) y un largometraje, (Coup de Foudre à Cottonou).

Mason Ewing es un hombre que mira al futuro con ambición y optimismo, que se reflejan en su proyecto



de construcción de un parque temático en un país hispano, quizás Costa Rica, aunque su ubicación está aún por decidir. Su intención es que el Bebé Madison se convierta en un nuevo Mickey Mouse.

Para este nuevo proyecto empresarial, Mason Ewing busca compañeros de viaje, bien en forma de inversores, bien en forma de "Business Angels", que le ayuden financieramente a poner en marcha su ya definido plan de negocio.

Busca compañeros que crean en su proyecto, con interés en obtener una tasa de retorno de su inversión haciendo algo bueno por el mundo.

La visión de Mason Ewing es que los negocios y el bien común no están reñidos.

La historia completa de Mason Ewing puede encontrarse en su autobiografía, Les Yeux du Destin, que ha sido recientemente traducida al castellano con el título "Los Ojos del Destino", y que se encuentra a la venta en Amazon.

